

“HACERLO AMANECER”: UNA EXPERIENCIA PARTICIPATIVA EN LA CONSTRUCCIÓN DE PROCESOS DE ETNODESARROLLO CON PUEBLOS INDÍGENAS EN LA AMAZONIA COLOMBIANA

Luis Eduardo Acosta M.¹, Oscar Iván García R.², Delio Mendoza H.³

RESUMEN

El conocimiento local y el diálogo de saberes viene siendo un propósito de trabajo tanto de pueblos indígenas como de diferentes instituciones gubernamentales y varias ONG presentes en la Amazonia colombiana. En ese sentido, se han venido desarrollando una serie de aproximaciones para fortalecer los procesos de concertación con los pueblos indígenas de la Amazonia colombiana. En particular, el proceso adelantado por el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, Sinchi, se ha dirigido a lograr la construcción de una relación de confianza, que permita la identificación de temáticas, líneas de investigación y transferencia de tecnología, a desarrollar de manera conjunta con las comunidades indígenas en la región. Junto a eso se ha querido proponer acciones institucionales que permitan a esta y otras entidades, la adopción de una estrategia para la concertación e implementación de proyectos o programas adecuados a las necesidades de estas poblaciones locales.

El resultado del proceso de concertación enunciado, permite hoy contar con un conjunto de temáticas

de investigación y transferencia de tecnología propuestas por los pueblos indígenas Andoke, Uitoto, Muiname, Nonuya de Araracuara (medio Caquetá) y Uitoto, Bora, Ocaina y Muninane de La Chorrera (Amazonas); Ticuna, Cocama, Yagua, del Trapecio. Las temáticas identificadas corresponden a: valoración y protección del conocimiento tradicional; generación de alternativas económicas; seguridad alimentaria; zonificación ecológica y cultural del territorio; identidad indígena.

El propósito de este artículo es dar a conocer el proceso de diálogo y concertación que se adelantó entre los años 2004 y 2007, con las autoridades tradicionales y organizaciones indígenas, instituciones del orden gubernamental y no gubernamental, en los departamentos de Amazonas y Caquetá.

PALABRAS CLAVES

Conocimiento tradicional, diálogo de saberes, políticas institucionales, ejes estratégicos de investigación, ejes estratégicos de transferencia de tecnologías, pueblos indígenas, Amazonia colombiana.

¹ Economista MCs. Investigador Principal. Coordinador Sede Leticia. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, Sinchi. lacosta@sinchi.org.co. Grupo de investigación “Valoración del conocimiento tradicional”.

² Investigador. Antropólogo e Ingeniero Catastral. oscarivangarcia@yahoo.es. Grupo de investigación “Valoración del conocimiento tradicional”.

³ Investigador indígena. Estación de Trabajo de Araracuara. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, Sinchi. dmendoza@sinchi.org.co. Grupo de investigación “Valoración del conocimiento tradicional”.



INTRODUCCIÓN

En la última década se ha producido una creciente toma de conciencia de la difícil situación de los pueblos indígenas y la necesidad de elaborar estrategias de desarrollo específicas que tengan como elementos centrales el empoderamiento individual y colectivo y el aumento de la calidad y cantidad de participación

en las decisiones sobre su futuro. A los pueblos indígenas y otras culturas afines se les reconoce una importancia, porque guardan afinidad con las premisas de la posmodernidad (Macionis y Plummer, 1999) y su creciente identidad y de los derechos de los pueblos indígenas en América Latina (OIT, 1998). De otro lado, se resalta una nueva ética de manejo y uso de los recursos naturales y el aporte desde el conocimiento tradicional a la sociedad del conocimiento (Simonian, 2003). Se destaca la complementariedad entre las prácticas médicas tradicionales, con la medicina occidental, reproducir los procesos de la naturaleza y transferencia a los estilos de vida occidental (Follér, 2002).

Es relevante la preocupación por la preservación de áreas de alta biodiversidad y teniendo en cuenta que en ellas habitan poblaciones mayoritariamente indígenas, cuyas formas de organización social, cultural y política difieren de las formas de organización occidentales, se han intentado plantear estrategias para concertar lo que se considera como el camino del desarrollo y la visión indígena del mismo, a partir de fusionar, en un “diálogo intercultural”, economía de mercado y manejo ambiental convencional con economía y manejo ambiental indígenas.

Todas estas acciones son resultado de una nueva versión del concepto de Desarrollo: el etnodesarrollo. Entendido este como “el ejercicio propio y capaz de un pueblo para construir su futuro, haciendo uso de su experiencia histórica y de los recursos de su cultura, y de acuerdo a un proyecto que se defina según sus valores y anhelos” (Batalla, 1981). Organizaciones supranacionales como las Naciones Unidas (ONU), organizaciones no gubernamentales (ONG) así como acciones al interior de los Estados nación, han iniciado una carrera por la construcción de una “nueva versión” del desarrollo. No obstante, la construcción de esta relación exige además de voluntad política un trabajo serio y decidido en aspectos como la autonomía de los pueblos, los derechos políticos y la protección del conocimiento y prácticas tradicionales de estos pueblos indígenas.

Este artículo tiene por objeto mostrar una propuesta institucional en construcción para la identificación y



gestión de proyectos de etnodesarrollo, en el contexto de una política de trabajo y de participación de los pueblos indígenas. En ella se muestran los resultados de los avances del trabajo conjunto entre el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas (Sinchi), algunas ONG, así como de algunas asociaciones de autoridades tradicionales indígenas de los departamentos de Amazonas y Caquetá durante los últimos cuatro años.

CONTEXTO AMAZONIA COLOMBIANA

La Amazonia Colombiana se caracteriza por contar con la presencia de una población multiétnica y pluricultural, que llega a 112.317 habitantes, con una participación del 0,26% del total de la población nacional (Dane, 2005). Los departamentos de Amazonas, Guainía y Vaupés no solo conservan la mayor pluriculturalidad étnica, sino también el mayor número de población indígena (60%). En lo relativo a la Ama-

zonía colombiana, es importante resaltar cómo en un espacio geográfico tan “reducido”, en comparación con las otras amazonias de los Estados Nacionales que comparten la gran Amazonia, con tan solo el 5,71% del total y con un área de 477.374 km², que aproximadamente corresponde al 41,80% del territorio continental de Colombia (Gutiérrez, Acosta y Salazar, 2004), alberga un crisol de culturas de orígenes precolombinos, el cual asciende a 62 pueblos indígenas con diferentes demografías que constituyen el 71% respecto del total de pueblos indígenas a nivel nacional (Dane, 2005).

Se resalta la existencia de una mayor participación de las organizaciones indígenas y de la sociedad civil en la gestión territorial dentro de la figura del resguardo —predominando en la forma colectiva de tenencia de la tierra—. En los departamentos con territorios indígenas ancestrales (Amazonas, Guainía, Vaupés y Vichada) existe el 45,3% del número total de resguardos en la región, pero constituyen el 89,1% del total del área en esa figura legal en la Amazonia colombiana, con la par-

ticularidad de que albergan el 65,4% de la población (Arango y Sánchez, 2004). El sistema básico de producción del hombre indígena amazónico es la *chagra*. Se encuentra en estrecha correlación con las actividades de recolección de frutos de la selva, la cacería, la pesca y la transformación, para garantizar la autosuficiencia alimentaria y la provisión de ingresos. Este es un sistema abierto y complejo que ostenta una representación de abundancia y respeto que garantiza la permanencia de un grupo e implica un amplio concepto sociocultural sobre manejo del territorio con cualidades mágico-religiosas regidas por la cosmovisión de cada pueblo (Rodríguez y Van der Hammen, 1990).

CONTEXTO REGIONAL E INVESTIGACIÓN

En la Amazonia colombiana, en relación con la obtención del conocimiento de la región y los asentamientos humanos, se cuenta con dos procesos importantes: i) las investigaciones adelantadas por las universidades Nacional de Colombia, Andes, el Instituto Sinchi, el Instituto Colombiano de Antropología (ICANH) y algunas ONG como las fundaciones Etnollano, Gaia, Tropenbos y Puerto Rastrojo, con diferentes tipos de trabajos en los campos de la biología, antropología, economía, educación, lingüística, sociología, entre otros; ii) las acciones tendientes al desarrollo por parte de entidades del Estado y ONG. La Corporación Araracuara (COA) ha sido una de las entidades con trayectoria en trabajos en la Amazonia colombiana entre los años 1977 y 1990. Impulsó diferentes tipos de procesos que combinaban un interés investigativo aplicado y los proyectos de desarrollo comunitario, extensión y asistencia técnica rural. Su trabajo se centró en temas como tecnologías agropecuarias, etnobotánica, sistemas de producción y procesos de colonización (Acosta y Mendoza, 2006).

En los territorios indígenas de los departamentos de Guainía, Vaupés y Amazonas, en donde predominan sistemas tradicionales de agricultura migratoria, existen estudios de carácter puntual que hacen énfasis en los aspectos tecnológicos, sociales, económicos y culturales del proceso productivo, como los desarrollados por Correa (1990), Vélez y Vélez (1991, 1992),

Van der Hammem (1992), Von Hildebrand y Walsh-burger (1988). Andrade (1992) estableció las bases generales para el estudio y diagnóstico preliminar de los sistemas de producción en la Amazonia colombiana (Pineda, 1998).

CONOCIMIENTO TRADICIONAL INDÍGENA

El contacto con los pueblos indígenas de América Latina ha pasado de ser una circunstancia notablemente trágica para convertirse en un escenario con posibilidades para la diversidad y el respeto. Luego de innumerables reclamos por parte de los mismos pueblos ha sido posible el reconocimiento de sus derechos en el plano nacional e internacional. Producto de ello es la reciente “Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas” a finales de 2007, donde se reconoce, entre otras cosas, el derecho a la manutención, el control, la protección y el desarrollo del patrimonio cultural de los pueblos indígenas así como sus conocimientos tradicionales (ONU, 2007).

El conocimiento indígena se ha forjado con el tiempo en prácticas de domesticación y adaptación de especies, perpetuándose por medio de la tradición oral. Así, lugares como las malocas y “mambeaderos” son espacios para adquirir e impartir conocimientos que permiten la buena interrelación hombre-naturaleza, en busca de la perpetuidad mutua. Ha logrado establecer también una relación con todos los componentes de la naturaleza, en un plano donde los elementos físicos y sus conocimientos asociados forman una sola unidad indisoluble, estableciendo criterios para el uso y control de los recursos ofrecidos por la misma (Reichel, 1987; Van der Hammen, 1992).

AVANCES DE LA INVESTIGACIÓN DEL INSTITUTO SINCHI CON PUEBLOS INDÍGENAS

A partir de 1996 se inicia un trabajo de investigación sistemático con comunidades indígenas en la Amazonia colombiana. En ese proceso, se caracterizaron los sis-



temas de producción pluralistas de las etnias indígenas localizadas en los resguardos Ticuna, Cocama y Yagua de Puerto Nariño-Aticoya (Acosta, 2001). Dicho trabajo muestra las características socioeconómicas de los sistemas de producción, efectúa un análisis comparativo entre dos asentamientos indígenas ubicados en condiciones ambientales diferenciadas, para discutir las estrategias estructuradas en los sistemas de producción.

Entre 2001 y 2003, los resultados obtenidos en la caracterización de los sistemas de producción, permitió constatar la existencia de un uso y manejo de biomasa de yuca (*Manihot esculenta* Grantz), con la cual se obtienen más de diez tipos de alimentos básicos de su patrón alimentario. La sistematización de la prácticas de conservación de dichas biomasa en la várzea del río Amazonas, realizada por los indígenas Ticuna (sur del trapezio Amazónico) (Pronatta, Instituto Sinchi, ICBF, Agencia Amazonas), estableció la existencia de un proceso de enterramiento y desenterramiento de biomasa de yuca, las cuales posteriormente son procesadas mediante una deshidratación en un producto granuloso denominado “fariña”, tanto de uso familiar como demandado a nivel local por los habitantes amazoneses. La investigación se propuso revalorizar culturalmente (uso y manejo) los enterramientos de biomasa de yuca, como una tecnología limpia de bajo costo y de amplia utilización social, de conservación de alimentos y de obtención de ingresos en términos sostenibles.

Paralelamente entre 2000 y 2001, el Instituto Sinchi efectuó una caracterización social, económica y cultural de los asentamientos humanos en el departamento del Amazonas (Salazar y Acosta, 2001). También identificó los factores determinantes del proceso de ocupación, diferencias y similitudes de las condiciones de vida, vinculación con la estructura económica prevalente. En el año 2003, el Instituto Sinchi abordó la temática de los *Perfiles urbanos en la Amazonia colombiana: un enfoque para el desarrollo sostenible* (Gutiérrez, Acosta y Salazar, 2004), donde se muestra la dinámica de la construcción social del territorio y la consolidación del anillo de poblamiento, referenciando los impactos de la expansión urbana sobre el ecosistema amazónico, los territorios, sistemas productivos y patrones culturales, de los pueblos indígenas.

CONSTRUCCIÓN DE UNA POLÍTICA INSTITUCIONAL DE TRABAJO CON PUEBLOS INDÍGENAS

El Instituto Sinchi, a través de su trabajo en la Amazonia colombiana, ha explorado diferentes ámbitos de investigación y transferencia de tecnología con sociedades indígenas y no indígenas. Se ha propuesto fortalecer y proteger el conocimiento de las sociedades indígenas que viven en dichos espacios, dado que han aprendido a administrar el entorno de manera sostenible. Desde 2004, el Instituto Sinchi se propuso construir una política institucional con pueblos indígenas (Acosta y Mendoza, 2006) cuyos propósitos permitirán a futuro: i) establecer los ámbitos y las estrategias necesarios para impulsar el desarrollo y arraigo de la misión institucional, en relación con la cuestión de los pueblos indígenas de la Amazonia colombiana y en el contexto de la Panamazonia; ii) promover y lograr un etnodesarrollo humano y sos-

tenible, de acuerdo con las especificidades del entorno amazónico y considerando el rol que cumplen las sociedades tradicionales dada a su mayor vinculación con las sociedades nacionales.

En esa dirección, se han adelantado procesos de consulta entre los años 2004 y 2006 por la misma institución, para la identificación de temáticas, líneas de investigación y de transferencia de tecnología (Acosta y Mendoza, 2006), que proyectan la acción institucional con los pueblos indígenas. Los resultados obtenidos por el proceso de concertación adelantado, con el propósito de consolidar el acercamiento respetuoso a las comunidades indígenas, a través de implementar proyectos o procesos de acuerdo a las necesidades locales, se muestran a partir de cinco temáticas de investigación y transferencia de tecnología propuestas por los pueblos indígenas Andoke, Uitoto, Muiname, Nonuya de Araracuara (medio Caquetá); Uitoto, Bora, Ocaina y Muninane de La Chorrera (Amazonas), y Ticuna, Cocama y Yagua, del trapezio Amazónico (tabla 1).

TABLA I. EJES ESTRATÉGICOS DE INVESTIGACIÓN Y TRANSFERENCIA DE TECNOLOGÍA PROPUESTOS POR LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE LA REGIÓN AMAZÓNICA COLOMBIANA

TEMÁTICA	DIMENSIÓN
Valoración y protección del conocimiento tradicional	Está encaminado a la generación de procesos que contribuyan a la consolidación, fortalecimiento, recuperación, valoración y protección de los conocimientos tradicionales asociados o no a la biodiversidad, como eje fundamental de la existencia física y cultural de los pueblos indígenas de la región.
Generación de alternativas económicas	Actividades productivas que permitan a las comunidades indígenas acceso un ingreso económico dirigido a solventar sus necesidades básicas, sin impactar de forma drástica su modo de vida tradicional ni su entorno. Se consideran los productos propios de la región con potencialidad económica. Esos procesos se deben enlazar en cadenas productivas, para establecer los canales de comercialización; principal cuello de botella de los productos generados en la región amazónica.
Seguridad alimentaria	Se dirige a proporcionar y garantizar el suministro nutricional en las comunidades indígenas, teniendo como base las especies, productos y tecnologías propias de las mismas comunidades. Se debe tener como base para dinamizar estos procesos, la fase de cultivos agrícolas (ciclo de las “chagras”), su transformación, asociados a la recolección de frutos de la selva, la cacería, la pesca, como un sistema de producción pluralista primordial.
Zonificación ecológica y cultural del territorio	Pretende contribuir en los procesos de ordenamiento ambiental del territorio, en el sentido de que es necesaria la organización técnica de la información y de los datos para su uso inmediato, como herramienta para la gestión y toma de decisiones sobre procesos que tengan que ver con el territorio.
Identidad Indígena	Identidad cultural indígena y situación de las condiciones de vida. Pautas para la construcción de un plan de vida de las etnias indígenas localizadas en áreas urbanas.

Fuente: Acosta, L.E., Mendoza, D., 2006.



DIMENSIONES DE UNA METODOLOGÍA QUE AFIANCE LA POLÍTICA INSTITUCIONAL DE TRABAJO CON PUEBLOS INDÍGENAS

La metodología operativa para abordar la cuestión indígena amazónica, por parte del Instituto Sinchi se circunscribe en los conceptos y principios afines con los tratados y convenios internacionales como el Convenio de Biodiversidad Biológica (artículo 8j), la Agenda 21, el Protocolo de Kyoto y el Convenio Ramsar. Lo referente al derecho internacional indígena, circunscrito a los postulados de la Comisión Permanente de Pueblos Indígenas de las Naciones Unidas; la Declaración Americana sobre los derechos de los pueblos indígenas (OEA), y la Agenda Indígena Amazónica “Volviendo a la maloca” de la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (Coica).

El eje central a nivel nacional de la estrategia metodológica asume el reconocimiento de la importancia de los pueblos indígenas amazónicos en la región; respeto y protección de los sistemas de conocimientos tradicionales; el carácter holístico del conocimiento tradicional; base en la construcción del desarrollo sostenible de la región; la relación entre diversidad cultural, diversidad biológica, conservación y territorios indígenas; práctica de procesos previos y adecuados de concertación. Igualmente, ha apoyado los procesos gestados al interior de los pueblos indígenas, teniendo en cuenta las demandas generadas por los planes de vida y de desarrollo, y ha generado el diálogo y la concertación con los pueblos indígenas a través del consentimiento previo informado, como figura jurídica para reglamentar el acceso a conocimientos tradicionales y la distribución equitativa de beneficios de los productos que puedan surgir de los procesos de investigación.

DIÁLOGO DE SABERES CON LA “GENTE DE CENTRO”: PUEBLOS INDÍGENAS DEL CAQUETÁ Y AMAZONAS

El término “gente de centro” con el que se autodenominan varios de los grupos indígenas de la Amazonia nororiental se deriva de la cosmología de estos grupos étnicos. En ella el mundo se divide en varios submundos ubicados uno sobre otro y definidos cada uno para sus héroes míticos (Preuss, 1994). En el centro de esta sobreposición de mundos se encuentra el submundo en el que habita la gente. Los demás mundos son destinados a otras entidades de orden espiritual con las cuales establecen una relación de orden social y ritual.

Esta descripción se deriva del cuerpo simbólico consignado en los mitos de varios de los pueblos de la región del nororiente amazónico. Esta mitología es compartida por algunos grupos étnicos como los andoque, Miraña, Uitoto, Muinane y Yukuna (Karadimas, 2005) así como los Bora, Okaina, Nonuya, entre otros. Las comunidades indígenas, autodenominadas como “Gente de centro: hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce”, de acuerdo a su origen cultural, aún conservan gran parte de sus prácticas y creencias propias (Landaburu y Pineda, 1984). En este sustrato simbólico se establece que una de las funciones de estos indígenas, en tanto “gente” perteneciente a un territorio, es velar por el manejo apropiado que se haga de los recursos ofrecidos por la naturaleza dada su íntima relación con ella (Van der Hammen, 1991).

Estos grupos indígenas viven fundamentalmente de sus cultivos, la caza, la pesca y la recolección de frutos silvestres con base en las normas establecidas desde la creación (Preuss, 1994; Van der Hammen, 1992). Actualmente mantienen frecuente contacto con la sociedad nacional, razón por la cual deben ahora dividir su tiempo y actividades entre lo tradicional y lo occidental. La población de estas comunidades, asentada en el sector de La Chorrera (figura 1), está conformada por habitantes indígenas de los pueblos Uitoto, Bora, Okaina y Muinane, quienes se distribuyen en

20 cabildos (2289 personas); estos se agrupan administrativamente bajo la figura de la Asociación Zonal Indígena de Cabildos y Autoridades Tradicionales de La Chorrera (AZICATCH). Esta es una de las cuatro zonales del resguardo Predio Putumayo, atravesada por el río Igará Paraná (figura 1). Su extensión territorial es de 2.130.000 ha, del resguardo que abarca 5.879.000 ha, correspondientes a los departamentos de Amazonas, Caquetá y Putumayo.

A la altura del medio río Caquetá (figura 1) se encuentran los asentamientos de los pueblos indígenas Uitoto, Nonuya, Andoke y Muinane, distribuidos en 17 cabildos (2300 habitantes), dentro del gran resguardo Predio Putumayo y distribuidos en los resguardos de Monochoa, Aduche, Nonuya de Villa Azul y Puerto Sábalo-Los Monos, limitados hacia la parte baja del río por la comunidad de Peña Roja y hacia la parte alta por la quebrada Guaquirá. El sector de Araracuara-Puerto Santander se identifica como centro de todas estas comunidades, de este sector, dada sus ventajas como núcleo regional de comercio, de educación, salud, entre otros.

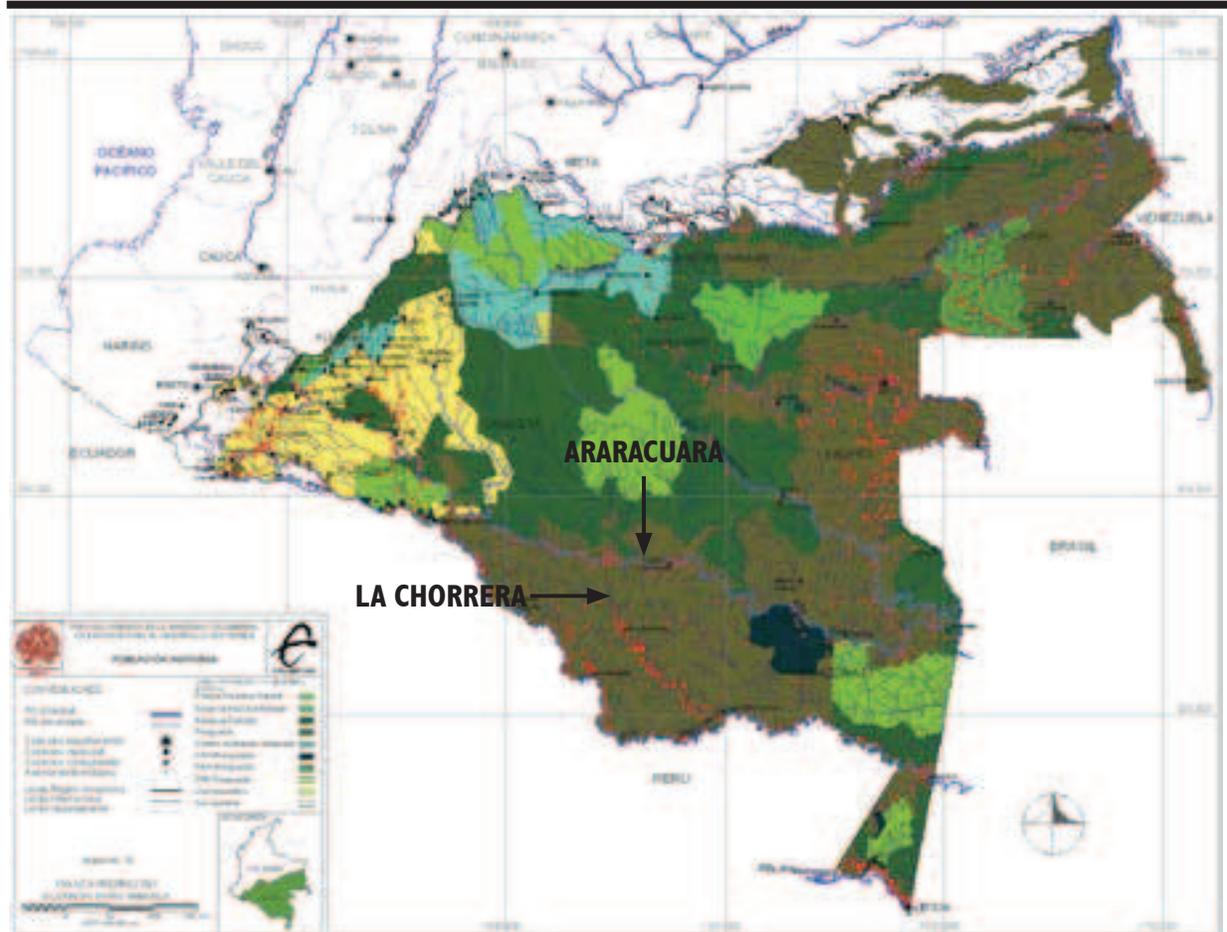
Los pueblos indígenas autodenominados como “Gente de centro: hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce”, comparten rasgos tradiciones que giran en torno a un eje cultural representado por la coca (*mambe*), el tabaco (*ambíl*) y la yuca dulce (*manicuera*). A pesar de su proximidad se diferencian por su lengua y algunas formas particulares en la preparación de los alimentos, así mismo con el manejo de las especies vegetales o animales que los identifican (Landaburu y Pineda, 1984). La planificación y análisis diario de los trabajos, el control del medio natural, el ofrecimiento y la adquisición de conocimiento, la educación, el contacto con el creador y otros dueños de la naturaleza, tienen como espacio el “mambadero”. Este lugar es el centro del sistema ritual, económico y simbólico, allí, en horas de la noche se reúnen los hombres a planificar las actividades diarias para “hacerlas amanecer”, encomendando estas acciones al “Creador” y solicitando permiso a los dueños de los recursos que van a ser utilizados.

La protección del territorio y los recursos que allí se encuentran, desde el punto de vista cultural, son in-

jerencia de los ancianos conocedores (Van der Hammen, 1992). Son ellos los que dan las indicaciones necesarias para el uso racional de algún recurso. El anciano debe pedir permiso a los dueños espirituales del recurso, a pesar de lo establecido por el Creador, donde todos los componentes de la naturaleza han sido destinados para el uso y prosperidad de los hu-

manos (Van der Hammen, 1992; Londoño, 2004). Es importante considerar la dinámica de las malocas en relación con la construcción social y domesticación de recursos del territorio debido a la rotación de los espacios y al articularse con otras entidades maloque- ras (Reichel, 1987).

FIGURA I. LOCALIZACIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS UITOTO, NONUYA, ANDOKE Y MUINANE DE ARARACUARA (CAQUETÁ) Y UITOTO, BORA, OKAINA, Y MUINANE DE LA CHORRERA (AMAZONAS)



En lo pertinente al proceso descrito con el Instituto Sinchi (2004) los pueblos indígenas, de acuerdo con su participación en talleres realizados en los corregimientos de Aracuara y La Chorrera, identificaron y priorizaron líneas de trabajo concretas, bases para la formulación de procesos locales. Dichas líneas de trabajo, según la población participante, son ejes estratégicos para la gestión de actividades que tengan que ver con el contexto de vida de los pueblos indígenas de ésta región.

La identificación de estas líneas de trabajo debe ser reconocida como un logro importante, sin embargo, el trabajo debió buscar mecanismos para darles operatividad, por lo cual en un siguiente acercamiento se identificaron criterios para la formulación de proyectos sobre los temas acordados. En esta nueva etapa participaron autoridades tradicionales y líderes de toda la zona.



En Araracuara, los pueblos de la zona decidieron trabajar primero la línea de generación de alternativas económicas, lo cual permitió la formulación y ejecución del proyecto “Conservación, manejo, uso y aprovechamiento sostenible de los recursos de la biodiversidad por los pueblos Uítoto, Andoke, Muinane y Nonuya del medio río Caquetá”.

El proyecto busca generar una alternativa de ingresos económicos para las comunidades indígenas afiliadas a la Asociación Consejo Regional Indígena del Medio Amazonas (Crima), a partir de los recursos no maderables del bosque. En términos concretos, se espera en un lapso de dos años a partir de 2006, la comercialización de mínimo dos productos en el contexto de los Mercados Verdes (Sinchi, 2008).

En el sector de la Chorrera, luego de más de un década de trabajo la Asociación AZICATCH culminó la formulación del Plan de Vida y Plan de Desarrollo. A

partir de estos resultados, las autoridades tradicionales indicaron el marco sobre el cual los procesos adelantados con el Instituto Sinchi se circunscribían. Este fue un paso fundamental pues permitió aproximarse a la comprensión de la idea de futuro de estos pueblos y la manera como se debían vincular con las actividades cotidianas. Además posibilitó una aproximación al estudio de algunas transformaciones y permanencias que a lo largo de los años han tenido lugar al interior de tales comunidades indígenas.

En palabras de las autoridades tradicionales el papel de Instituto Sinchi consiste en ayudar a “hacer amanecer” estos planes de vida y desarrollo de la “Gente de centro: hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce”; una expresión derivada de la actividad ceremonial de “mambear coca” y que consiste en llevar “la palabra del tabaco” a la realidad. Una “palabra” ritual que habla de la búsqueda de la “abundancia” basándose en la unidad y la sabiduría del pensamiento que reposa en los ancianos y autoridades

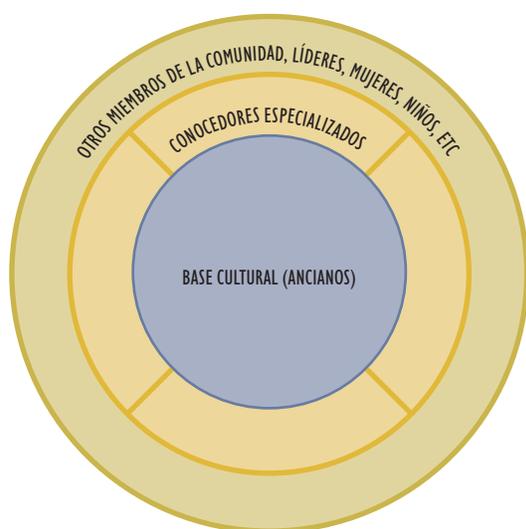
tradicionales. En ese sentido, para los indígenas que se identifican como “gente de centro”, la “palabra” ritual es más que un segmento del discurso. Es en realidad un complejo simbólico almacenado en su tradición oral. Ellos la consideran como una mezcla de enunciación-acción en la cual las cosas narradas deben corresponder con las cosas que se hacen en la vida cotidiana. Es una definición moral pero a la vez pragmática. Es norma y acción al mismo tiempo (García, 2008).

Este propósito exigió establecer mejores canales de comunicación que permitieran un mejor grado de entendimiento mutuo. En primer lugar porque el trabajo con estas comunidades indígenas exige la concertación con personas de cuatro lenguas diferentes. Y en segunda instancia porque los indígenas hispanoparlantes no cuentan con el mismo sistema referencial de los investigadores mestizos del instituto, dada la naturaleza de su sistema lingüístico y cognitivo, a partir del cual aparecen variaciones en el significado de algunas palabras o corresponden a maneras diferentes de describir la realidad.

ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA PROPUESTA DE TRABAJO

Las acciones metodológicas para ambas zonas son altamente similares. Sin embargo, vale la pena describir la experiencia lograda en cada sector. Poder llevar a cabo este proceso, de diálogos y concertaciones en la región de Araracuara, exigió la presencia del potencial humano local (conocedores vernáculos). Lo anterior, en razón a que son ellos quienes conocen mejor la problemática, las necesidades y proyecciones locales. La concertación en el caso de Araracuara ha estado centrada en lo que se denomina “base cultural”; en La Chorrera, las “autoridades tradicionales” y en otras regiones son llamados “sabedores” de orden tradicional. Este grupo de personas estuvo representado en uno (en ocasiones dos o más) por los ancianos de cada comunidad o clan, dichas bases delegan el personal de apoyo, que a la vez son conocedores específicos y ubican los lugares en donde se llevara a cabo tal actividad (figura 2).

FIGURA 2. ESTRUCTURA ORGANIZATIVA PARA TRABAJOS INTERNOS EN LAS COMUNIDADES (FUENTE: ESTA INVESTIGACIÓN)



BASE CULTURAL: SON AQUELLAS PERSONAS QUE HAN LOGRADO UN ALTO CONOCIMIENTO SOBRE LAS CUESTIONES DE IDENTIFICACIÓN CULTURAL ADEMÁS DE QUE DOMINAN MÁS DE UN CAMPO DENTRO DEL CONOCIMIENTO LOCAL. LA ACTIVIDAD DE ESTAS PERSONAS, POR LO GENERAL, ES REALIZADA DESDE SU PROPIO “MAMBEADERO”, AUNQUE ALGUNOS DE ELLO PARTICIPAN EN LAS SALIDAS A CAMPO.

CONOCEDORES ESPECIALIZADOS: SON AQUELLAS PERSONAS QUE DENTRO DEL CONTEXTO CULTURAL CONOCEN A FONDO ALGÚN TEMA EN ESPECIAL: SALUD, EDUCACIÓN, GOBIERNO, BAILES, ETC.

OTROS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD: SON LOS DEMÁS MIEMBROS DE LAS COMUNIDADES QUE SE CONVIERTEN EN EJECUTORES DE LA PALABRA DE SUS MAYORES.

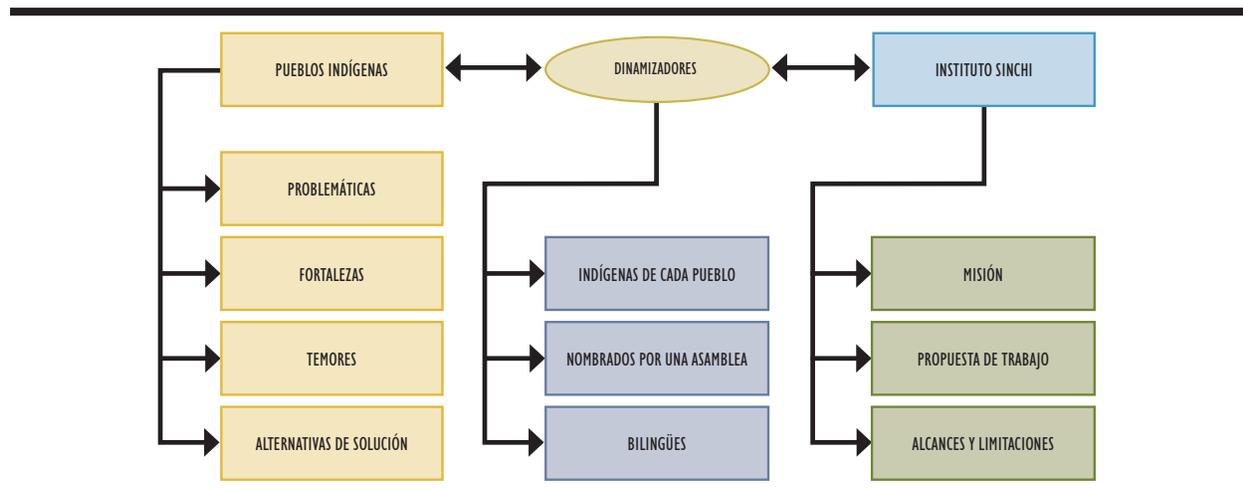
Cabe decir que, cada individuo dentro de las comunidades posee cierto grado de conocimiento, y que en cualquier momento puede contribuir a los procesos —partiendo de su rol o posición social—, del saber asociado al mismo: mujeres, cazadores, pescadores, artesanos, entre otros. De acuerdo a este esquema general, las propuestas metodológicas, desde lo técnico debieron ajustarse para garantizar el éxito de la actividad con la participación local que la base cultural seleccionó para acompañar determinada actividad.

La producción de información pertinente a cada actividad fue realizada en dos etapas, una previa, a manera de organización en el lugar de vivienda y otra dentro de la misma actividad. Aunque en las salidas de campo se obtuvo gran parte de la información, siempre fueron necesarias las charlas nocturnas en los mambeaderos para evaluar los resultados de las actividades planteadas y para comprender a cabalidad las ideas recogidas en las charlas diurnas, dadas la barrera lingüística que todavía subsisten entre investigadores y población local. Así, en las evaluaciones nocturnas, las personas

designadas para acompañar el trabajo informan a la base tradicional sobre logros e inconvenientes, de esta manera aplican los correctivos necesarios para reforzar y validar la información dada por los conocedores designados. La importancia de las charlas nocturnas con las bases tradicionales tiene sentido además por un argumento de orden sociopolítico, dado que sobre ellos recae la responsabilidad en el logro de los objetivos, el bienestar del personal de trabajo y el control ambiental “siempre se debe abrir y cerrar las actividades y/o encomendar y agradecer al creador por las mismas”.

En La Chorrera en un proceso paralelo, la asamblea de autoridades nombró cinco responsables para el acompañamiento y apoyo en la priorización de los proyectos resultado de la consulta de 2004. Estos fueron llamados “dinamizadores” y se perfilaron como actores en el proceso de priorización y formulación de proyectos, pues permitieron poner en claro las percepciones e inquietudes de cada una de las partes en los cuatro pueblos de la zona (figura 3).

FIGURA 3. LOS DINAMIZADORES COMO ESTRATEGIA COMUNICATIVA



Participar de manera activa en estos escenarios de decisión ha sido tal vez el mayor de los logros de este proceso, dado que da la oportunidad de comprender la lógica local. Es un primer paso en la búsqueda de un escenario compartido de decisión en donde las dos lógicas participen de la construcción de un proceso.

Alcanzar esta meta es resultado de cambios al interior del Instituto Sinchi en sus políticas y en su accionar así como de una discusión interna al interior de las comunidades para superar antiguos recelos provocados por acciones trágicas como la de la Casa Arana, que aunque no son responsabilidad del Instituto sí cons-



truyeron una idea de Occidente en la zona (Pineda, 2003). Los principios consignados en el “Documento rector de la política de acción con pueblos indígenas en la Amazonia colombiana” brindaron el soporte para dar el paso siguiente a la identificación: la priorización de los proyectos encontrados en la consulta.

A partir de esta política, y a través de las propuestas y críticas logradas en reuniones en cada una de las comunidades de La Chorrera, se definió el proyecto con el que iniciaría este “hacer amanecer” del plan de vida. Los criterios aplicados en la etapa de priorización fueron: grado de aceptación en cada comunidad; impacto sobre otras actividades (económicas o tradicionales); proporción de la población que se vería beneficiada; favorecimiento a grupos vulnerables (niños, ancianos, discapacitados); desarrollo de capacidades de las personas de la comunidad; grado de dependencia a actores externos para la ejecución del proyecto; posibilidades de cofinanciación de las actividades; ejecución anterior de otras actividades relacionadas con el proyecto; infraestructura montada para tales actividades; riesgos previstos por las comunidades y el Instituto alrededor de cada propuesta; capacidad para incentivar el uso de productos y prácticas tradicionales; capacidad de generar capacidades para el ahorro y uso de recursos; concordancia con los planes de vida y desarrollo; enfoque de género (perspectiva local);

promoción de la cooperación entre miembros de la comunidad.

Estas discusiones para la priorización tuvieron siempre dos partes: la primera desarrollada de día en la que se revisaron con las comunidades indígenas las características de los proyectos, las posibilidades, las dificultades y los requerimientos de los mismos, así como las exigencias de parte de la comunidad para su ejecución. Por otro lado, en las noches las discusiones fueron llevadas a los mambaderos, donde fueron revisadas las características del “Documento rector de la política de acción con pueblos indígenas en la Amazonia colombiana” frente a los proyectos a formular.

En presencia de las autoridades tradicionales y con el apoyo de los dinamizadores, estas reuniones nocturnas permitieron alcanzar claridad sobre las propuestas y precisiones. Así la concertación pasó por el tamiz de lógica indígena y poco a poco se fue “tejiendo un canasto” elaborado a partir de las propuestas mutuas y con la dirección de los caciques de cada maloca. Esta concertación, llevada a cabo en las veinte comunidades de la rivera del Igará–Paraná, evidencia la importancia de la corresponsabilidad dentro del proceso de consulta, priorización, formulación y ejecución de los proyectos pues permite generar un vínculo más fuerte con el mismo.

A su vez, en los diálogos se evidenció la necesaria construcción de procesos equitativos tanto en la inversión como en la redistribución de los beneficios. Por tanto, los proyectos de investigación priorizados se encuentran comprometidos con el reconocimiento de los sabedores que participarán en la ejecución del proyecto, permitiendo así una oportunidad para discutir la necesidad de brindar garantías a los mismos. Las autoridades tradicionales enseñaron la importancia de ponderar con el mismo factor a los sabedores y a los profesionales que participan dentro del proyecto. Así la inversión para la consecución de los resultados se aproxima a un mayor estado de equidad.

Los procesos de concertación de Aracuara y La Chorrera tienen un eje temático claro: el fortalecimiento

de los sistemas productivos propios de las comunidades. En el medio Caquetá, la expectativa de vincular las prácticas tradicionales con los “mercados verdes” en busca de mejores ingresos para las comunidades; y en el Igará-Paraná con el fortalecimiento de las economías propias, los mercados locales y los procesos de redistribución, intercambio y reciprocidad tradicionales. Los resultados de esta concertación plantean como prioridad el fortalecimiento de los sistemas de cultivo diverso (“chagras”). Sin embargo estas reuniones también llaman la atención sobre el trabajo en otras áreas como el aumento de la disponibilidad de proteína animal en la zona, además de la implementación y el fortalecimiento de nuevas alternativas económicas (figura 4).

FIGURA 4. RESULTADO DE LA CONSULTA Y PRIORIZACIÓN DE PROYECTOS EN LA CHORRERA

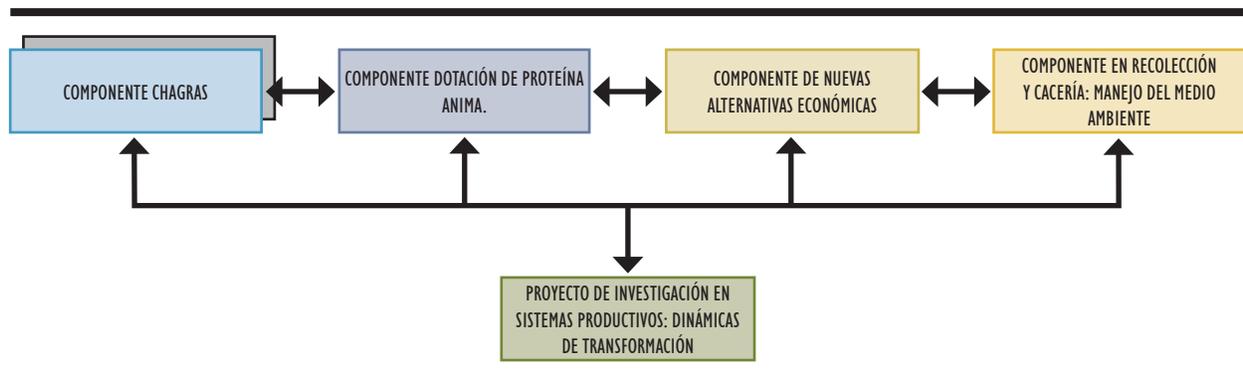
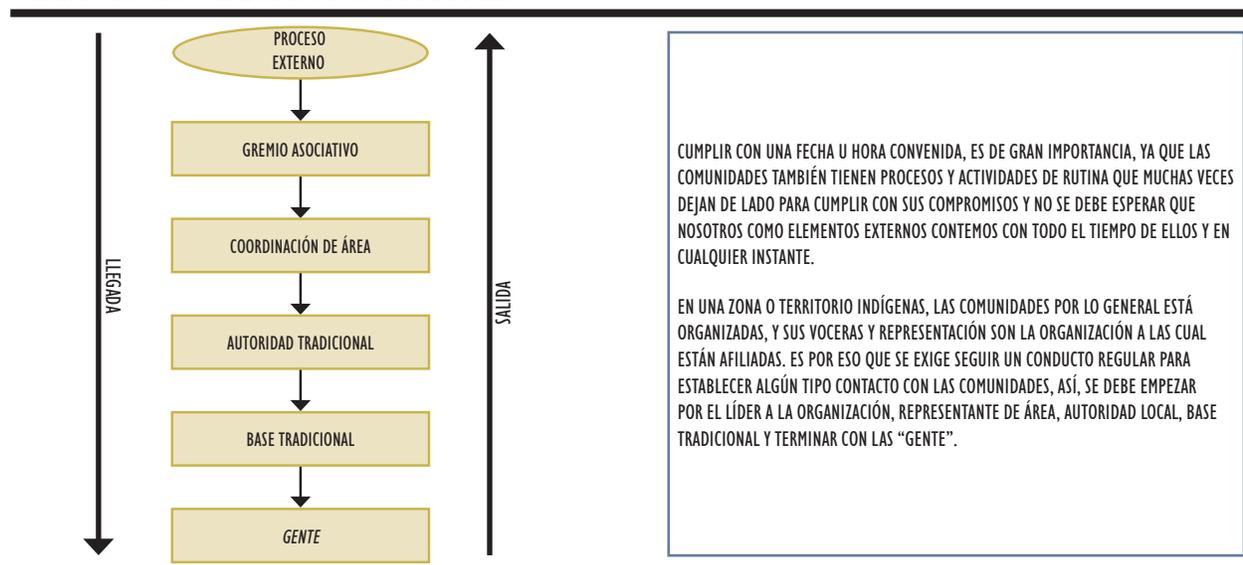


FIGURA 5. PASOS A SEGUIR PARA EL CONTACTO CON COMUNIDADES INDÍGENAS



CONCLUSIONES

La construcción de un mejor bienestar desde la perspectiva del etnodesarrollo pone de relieve la importancia de procesos “autónomos” y “coherentes” con el pensamiento y las prácticas de los pueblos indígenas. Esto justifica la investigación sobre estos dos aspectos particulares, pues de otro modo la construcción de este tipo de propuestas no haría coincidir las acciones de las instituciones ni las necesidades de los pueblos.

Reconocer y comprender las características de los actuales escenarios de concertación tradicional y neotradicional permite construir las propuestas a partir de las iniciativas locales. Esto implica comprender aspectos de orden político, religioso, económico y de los aspectos socioculturales propios de cada uno de los pueblos y asentamientos indígenas.

Esta no es una metodología que se deba o pretenda generalizar de manera indiscriminada a todos los pueblos indígenas de la región, sin embargo sí es una propuesta que puede ser reproducida por otras instituciones no indígenas en los intentos de reconocimiento y revaloración de las propuestas locales. Los mitos, ritos y procesos históricos de cada pueblo permitirán en el largo plazo encontrar coincidencias y particularidades en cada sector en aras de un mejor entendimiento futuro.

La consulta a los pueblos indígenas de la Amazonia colombiana constituye un proceso de adaptación a la vivencia local. Esto significa que es preciso dar un peso relativamente alto a actividades tan cotidianas de manera que se logre afianzar la confianza, el respeto y los estrechos lazos de amistad entre unos y otros.

Entre la “gente de centro” toda actividad debe tener un comienzo y un final (una apertura y un cierre). Lo anterior porque toda actividad debe ser planeada, curada y ofrecida al Creador para su buen término. De igual forma debe ser cerrada, analizando y corrigiendo lo realizado, agradeciendo y ofreciendo los logros al creador, para cumplir con la palabra de “hacerlo amanecer”. Esta es la descripción con la cual los indígenas enfatizan la necesidad de comprender particular

modo de entender el mundo, para luego poner los proyectos en la lógica de la misma.

Junto a lo anterior queda claro que la participación directa de las comunidades, a través de sus representantes para lograr un avance en el fortalecimiento de los pueblos indígenas de la Amazonia colombiana, debe ser la norma en los procesos de planificación, formulación y gestión. La misión ahora es propiciar un espacio para que el conocimiento tradicional y sus portadores sean agentes activos en todos los procesos que buscan el uso sostenible de la Amazonia y el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes.

Continuamos así la construcción de un proceso de concertación que propone nuevas formas de entendimiento entre la sociedad nacional y los pueblos indígenas. Una labor en la que es posible ponderar los intereses de las minorías étnicas como prioritarias, pertinentes e indispensables en la cimentación de su idea de futuro. Un proceso en el cual debemos seguir vigilantes para poder cumplir con el objetivo: “hacer amanecer” la palabra de los “Hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce” y los demás pueblos indígenas de la Amazonia.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA, L.E. 2001. Los sistemas de producción de la etnia Ticuna del resguardo de Puerto Nariño, sur del trapezio amazónico: una aproximación socioeconómica. *Cuadernos de desarrollo rural* (Bogotá) no. 46. Pontificia Universidad Javeriana.
- ACOSTA, L.E., MAZORRA, A. (eds.). *Enterramientos de masas de yuca del pueblo Ticuna: Tecnología tradicional en la várzea del Amazonas colombiano*. Leticia: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, Sinchi, Editorial Equilátero. 2004, 109 p.
- ACOSTA, L.E., MENDOZA, D. 2006. El conocimiento tradicional: clave en la construcción del desarrollo sostenible en la Amazonia colombiana. *Revista Colombia Amazónica* (Bogotá), p. 101-118.
- ANDRADE, A. Bases para el estudio y diagnóstico preliminar de los sistemas de producción en la Amazonia colombiana. En: *Amazonia colombiana. Diversidad y conflicto*. Comisión Nacional de Investigaciones Amazónicas (Conia), Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (Colciencias), Centro de Estudios Ganaderos y Agrícolas (Cega). 1992, p. 197-236.
- ARANGO, R., SÁNCHEZ, E. *Los pueblos indígenas de Colombia. En el umbral del nuevo milenio*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación (DNP). 2004.
- BATALLA, G. América Latina: etnodesarrollo y etnocidio. En: *El etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización*. San José de Costa Rica: FLACSO. 1981, p. 37-56.
- CORREA, F. La reciprocidad como modelo cultural de la reproducción del medio y la sociedad Taiwano. En: CORREA, F. (ed.). *La selva humanizada*. ICANH, FEN. Cerec. Serie Amerindia, no. 1. 1990.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE). *Censo General 2005*. Boletines. 2005.
- GARCIA, O.I. Les Fils du Tabac, de la Coca et du Manioc. Analyse ethnographique d'un cas d'ethno-développement en Amazonie colombienne. Documento para optar al título de Master en Ciencias Sociales. Paris: l'École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS). (Sin publicar). 2008.
- GUTIÉRREZ, F., ACOSTA, L.E., SALAZAR, C.A. Perfiles urbanos en la Amazonia colombiana: un enfoque para el desarrollo sostenible. Bogotá: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, Sinchi. 2004.
- FOLLÉR, M-L. 2002. Del conocimiento local y científico al conocimiento situado e híbrido. Ejemplo de los shipibo-conibo del este peruano. En: Conocimiento, salud y derechos indígenas en la Amazonia. *Revista Anales* (nueva época) no. 5. Instituto Iberoamericano Universidad de Goteborg.
- INSTITUTO AMAZÓNICO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, SINCHI. *Uso sostenible de los recursos de la biodiversidad para su incorporación a los mercados verdes: gente de centro*. Capítulo I. Bogotá. 2008.
- KARADIMAS, D. *La Raison du corps*. Paris: Peeters-Selaf 412. 2005.
- LANDABURU, J.; PINEDA, R. *Tradiciones de la gente del hacha. Mitología de la gente Andoke de la Amazonia colombiana*. Bogotá: UNESCO, Instituto Caro y Cuervo. 1984, 292p.
- MACIONIS, J., PLUMMER, K. 1999. *Sociología*. Capítulo 24. Cambio social sociedades tradicionales modernas y posmodernas. Madrid: Prentice Hall.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT). 1998. Hacia el reconocimiento de la identidad y de los derechos de los pueblos indígenas en América Latina: Síntesis de una evolución y temas de reflexión. Guatemala: Segundo Seminario Internacional de Administración de Justicia y Pueblos Indígenas. Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU). 2007. Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas. Resolución aprobada por la Asamblea General, 13 de septiembre de 2007. Disponible en: <http://www.un.org/esa/socdev/unpfi/es/drip.html>
- PINEDA, R. 2003. La Casa Arana en el Putumayo. El caucho y los procesos de esclavismo. En: Biblioteca Luis Ángel Arango (consultado 1 de julio de 2008). Disponible en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/abril2003/1raro.html>
- PREUSS, K. Religión y mitología de los Uitotos. Bogotá: Unibiblos, Editorial Universidad Nacional de Colombia. 1994.
- REICHEL, E. 1987. Etnografía de los grupos indígenas contemporáneos. En: *Colombia Amazónica*. Bogotá: Villegas Editores,
- RODRÍGUEZ, C., VAN DER HAMMEN, C. Ocupación y utilización del espacio por indígenas y colonos en el bajo Caquetá. En: CORREA, F. (ed.). *La selva humanizada ecología alternativa en el trópico húmedo colombiano*. Bogotá: ICANH. 1990.

- SALAZAR, C.A., ACOSTA, L.E. Los asentamientos humanos en el departamento del Amazonas. Leticia: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, Sinchi. 2001.
- SIMONIAN, L. Saber local, biodiversidade e populações tradicionais: perspectivas analíticas, límites e potencial. Simposio Saber local/Interesse Global: Propiedade Intelectual, Biodiversidade e Conhecimento Tradicional na Amazonia. Belem: Museu Paraense Emilio Goeldi (MPEG) e do Centro Universitário do Pará, CESUPA. 2003.
- VAN DER HAMMEN, M.C. El manejo del mundo. Naturaleza y sociedad entre los Yucuna de la Amazonia colombiana. Estudios en la Amazonia colombiana. Fundación Tropenbos Colombia. 1992, 376 p.
- VÉLEZ, A.J. 1991. Las hortalizas amazónicas cultivadas en el medio Caquetá. *Revista Colombia Amazónica* (Bogotá) vol. 5, no. 2, p. 131-162.
- VÉLEZ, G.A. 1991. Los frutales amazónicos cultivados por las comunidades indígenas de la región del Medio Caquetá (Amazonia colombiana). En: *Revista Colombia Amazónica*, Vol. 5, N° 2. Pág. 163 – 193.
- VÉLEZ, G.A., VÉLEZ, A.J. 1992. Sistema agroforestal de “chagras” utilizado por las comunidades indígenas del medio Caquetá (Amazonia colombiana). *Revista Colombia Amazónica* (Bogotá) vol. 5, no. 2, p. 101-134.
- WALSHBURGER, T.; VON HILDEBRAND, P. 1988. Utilización estacional del bosque húmedo tropical por los indígenas del río Mirití (Amazonia, Colombia). *Revista Colombia Amazónica* (Bogotá) vol. 3, no. 1, p. 51-74.

